

Alejandro Tejedor Vergé
altever2002@gmail.com
Servicio Municipal de Archivo y Bibliotecas
Alcalá de Henares

(Recibido: 5 mayo 2020/ Received: 5th May 2020)
(Aceptado: 5 octubre 2020 / Accepted: 5th October 2020)

LOS JÓVENES LECTORES DE JOSEP MARIA FOLCH I TORRES Y EL ATRACTIVO DEL IDEALISMO

*YOUNG READERS OF JOSEP MARIA FOLCH I TORRES.
THE ATTRACTIVENESS OF IDEALISM*

Resumen

Josep Maria Folch i Torres ha sido el escritor de LJJ con más éxito –no solo de ventas– de Cataluña en toda la historia de su sector editorial. De él también debemos destacar su papel de educador de las nuevas generaciones, dotándolas de una base patriótica y cristiana. Este fue el caso del movimiento Pomells de Joventut por él creado. Primero fue escritor “para adultos”, luego amigo y confidente de niños y adolescentes. Este paso no supuso una renuncia: se trató más bien de una reubicación determinada por el propio trasvase paulatino e irreversible de unos ideales personales. En este trabajo analizaremos los diferentes ejes motivacionales que en clave de LJJ nos permitirán percibir en toda su amplitud el atractivo del idealismo de nuestro autor; descubriremos que en sus novelas la ciudad y el campo no son dos mundos antagónicos y contrapuestos, sino dos mundos que se necesitan, que se complementan; dos espacios vitales que hacen posible la consolidación de sus convicciones individuales heredadas de la Renaixença.

Palabras clave: Literatura catalana; Cultura nacionalista; Idealismo; Educación en valores.

Abstract

Josep Maria Folch i Torres was the most successful writer in children’s literature – not only in sellings – from Catalonia in all history. His role as an educator of young generations is also remarkable, providing them with a patriotic and Christian base. This was the case of the Pomells de Joventut movement founded by him. First of all, he was a writer for adults; then he became a friend and confident for children and teenagers. This step did not mean a rejection: it rather meant a resettlement determined by the proper gradual and irreversible transfer of some personal ideals. In this article, we will analyse the different motivational axes that – within children’s literature context – will enable us to perceive all the breadth of the author’s appealing idealism. We will discover in his novels that the city and the countryside are not two antagonistic and opposed worlds, but two realms that need and complement each other; two vital spaces that make the consolidation of their individual convictions inherited from the Renaixença.

Keywords: Catalan literature; Nationalistic culture; Idealism; Education in values.

1. El hombre y su biografía

Para saber del autor debemos conocer primero al hombre y aquello que le otorga autenticidad a su vida, aquello que luego dejará su impronta en el conjunto de su obra literaria. Josep Miracle (1971) y Ramon Folch i Camarasa (2011) conocieron de cerca al hombre auténtico, al Josep Maria Folch i Torres amigo y padre, respectivamente.

Narrador, dramaturgo y poeta, Folch i Torres nació en Barcelona el año 1880 y falleció en ella en 1950. Fue secretario de la Junta Permanente de la Unió Catalanista y del Orfeó Catalá. Colaboró en diversos periódicos y revistas con narraciones de carácter costumbrista y artículos políticos de contenido nacionalista. Fue editor y director de la revista *Lo Conseller* (1898), redactor de *La Veu de Catalunya* desde 1901, y director de *L'Atlàntida* (1900) y *La Tralla* (1904-1905), desde cuyas páginas impulsó una campaña de captación de la clase obrera hacia el nacionalismo radical y progresista. Procesado por algunos de sus artículos, firmados con el pseudónimo de Folytor, se exilió a Francia, residiendo en el Rosellón hasta 1908. Cuando decidió volver a casa tenía veintiocho años.

Los seis años que siguieron le brindaron la oportunidad de cultivar la poesía de Juegos Florales y publicar narraciones cortas de tema romántico, sentimental y de ambiente rural en *Joventut* y *La Renaixença*. En esta última revista había colaborado durante su estancia en el país vecino con la sección fija "Pàgines viscudes", antecedente y germen del ideal inspirador de la LIJ en la que, a lo largo de este trabajo, vamos a tratar de escudriñar los rasgos que, en su conjunto, constituyen la referencia escrita de las convicciones y principios éticos de Folch i Torres.

Con su narrativa de tipo costumbrista participa en diferentes certámenes literarios, logrando en ellos diversos y destacados premios. El conjunto de todas estas narraciones aparece recogido en un volumen titulado *Anímiques*, publicado en 1908. Con todo, su creación poética comparte las inquietudes literarias del autor con su faceta de escritor de novelas "para adultos"; faceta iniciada en 1904 con *Lària*, siguiendo los pasos de Víctor Català, y que concluye en 1910 con *Una vida*. Con ésta se cierra inexorable, e inexplicablemente para muchos, la etapa de "escritor formal" con un prometedor futuro, y cede el paso sin sobresaltos a otra, la etapa de la literatura y el teatro infantil y juvenil, con la que aquí vamos a familiarizarnos para poder conocer objetivamente al hombre que la concibió, dio vida y forma al dictado de sus propios ideales.

A *L'ànima en camí* (1906) y el tratamiento simbólico de la realidad, *Sobirania* (1907), centrada en los conflictos en el seno familiar, y *Vers la llum* (1907), el drama de un muchacho de origen rural deslumbrado por la vida de la ciudad y el amor, siguieron *Aigua avall* (1907) y *Joan Endal* (1909), novelas con las que nos acerca a la cotidianidad del catalanismo radical y a las teorías del individualismo modernista, llamado a una pronta decadencia (Broch, 2008: 402-403). Llegados a este punto de inflexión –al que volveremos a referirnos necesariamente más adelante–, y antes de retomar el contacto con nuestros biógrafos, no perdamos de vista la temática de cada una de las obras señaladas, ya que ésta, debidamente remodelada, va a reaparecer deliberadamente en la etapa LIJ de Folch i Torres que ahora se inicia. El pecado de escándalo quedó atrás. Sigamos hacia la virtud del entusiasmo.

Y nuestros biógrafos nos refieren que es en este punto cuando aparece el editor Bagunyà, propietario del semanario *En Patufet*; persona con imaginación y empuje, un extraordinario cazador de talentos que poseía, además, el don de adivinar los gustos del público, de saber descubrir todas las posibilidades de sus colaboradores y de explotarlas en beneficio de la empresa y también de ellos mismos, quienes a menudo ignoraban de qué eran capaces. Hombre de firmes convicciones, comprometido en la defensa continuada de unos ideales irrenunciables.

El encuentro entre ambos era algo que únicamente aguardaba una ocasión propicia. Y ésta se presentó a su debido tiempo. Folch i Torres comenzó su colaboración literaria en el semanario *En Patufet* a través de diferentes narraciones cortas firmadas con distintos pseudónimos. Pero Bagunyà intuía que su nuevo colaborador era capaz de responder con acierto a mayores retos: así tomó la iniciativa, en 1910, de encomendarle la tarea de dar vida y continuidad a *Les aventures extraordinàries d'en Massagan*, publicadas como separatas de la propia revista. Todos los demás títulos de la colección "Biblioteca Patufet", destinada a los más jóvenes de la casa, vieron la luz de igual manera.

En 1915 el semanario *En Patufet* da cabida de nuevo a aquellas "Pàgines viscudes", si bien ahora destinadas al lector adolescente e ilustradas por Joan Junceda. Tres años más tarde Folch i Torres fue nombrado director de la revista. De hecho, ya era su "alma máter" desde hacía algunos años. Esa misma "paternidad" fue la que le llevó a fundar en 1920 el movimiento Pomells de Joventut, una iniciativa cívico-cultural que tuvo una gran acogida y seguimiento, movimiento juvenil al que nos referiremos nuevamente en su momento. De estos mismos años es también su "Biblioteca Gentil", dedicada a las jóvenes lectoras.

El éxito de su extensísima producción literaria, motivo de numerosas controversias, convirtió a Folch i Torres en un fenómeno sociológico sin precedentes, al igual que su creación teatral inspirada en elementos maravillosos, con obras tan representadas como *Els pastorets o l'adveniment de l'infant Jesús* (1916), *La xinel.la preciosa* (1918), *La Ventafocs* (1920), que superó las mil puestas en escena, *El secret de la capsa d'or* (1926) y *Les arracades de la reina* (1931), entre otras, versionando a través de una concepción muy localista los contenidos de diversos cuentos tradicionales ya conocidos.

2. El determinante histórico

Pero en la reseña biográfica anterior tan solo ha quedado constancia de unos hechos, de unas circunstancias vitales, de la obra escrita y escenificada de ese gran comunicador que fue Folch i Torres, con el que Bagunyà llegó a compartir nobles ideales y rentable labor editorial. Con otros muchos compartió su entusiasmo y dedicación al loable empeño de formar a las nuevas generaciones en el amor a Cataluña y a sus señas de identidad.

Más esos hechos únicamente nos proporcionan una imagen estática de una realidad captada a través de un enfoque documental. Nos hace falta disponer de una nueva perspectiva que complemente tal conocimiento: el entorno social en el que tuvo cabida la personalidad humana y la obra de Folch i Torres. No perdamos de vista que la vida se secuencia de acuerdo con las pautas que establece la historia cotidiana, el determinante histórico analizado por David Utrera Molina (2014).

No perdamos de vista que Cataluña había visto como a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII el uso del catalán había disminuido progresivamente en favor del castellano, al igual que la producción literaria, reducida prácticamente a la literatura popular. A lo largo del siglo XIX tiene lugar un movimiento de recuperación de la lengua y la cultura catalanas que conlleva una nueva percepción de la catalanidad en todos los ámbitos. Este movimiento, la Renaixença, se produce en prácticamente todos los aspectos de la vida. Y a remolque de él aparecen los primeros periódicos en catalán, a la vez que se organizan los primeros congresos sobre la lengua catalana.

Se crean fuerzas políticas con ideales descentralizadores desligadas de los partidos generalistas españoles, a la vez que surgen entre la clase trabajadora los primeros movimientos obreros y sindicalistas. En los últimos años del siglo XIX se sientan las bases del catalanismo político, que se consolidará en la primera mitad del siglo posterior con partidos nacionalistas como Solidaritat

Catalana, la Lliga Regionalista y personalidades como Enric Prat de la Riba, quien impulsó la creación de la Mancomunidad de Cataluña (1914-1925), organismo encargado de gestionar servicios de gran importancia para la sociedad, como la mejora de la infraestructura viaria, la creación de escuelas, el Institut d'Estudis Catalans, etc.

La instauración de la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) acabó con el proyecto de Enric Prat de la Riba. Este nuevo regreso al centralismo, que contó con el apoyo inicial de la burguesía catalana, reprimió con dureza los movimientos nacionalistas y el sindicalismo obrero. El régimen dictatorial prohibió el uso público del catalán en actos oficiales, en las escuelas, la publicidad, la iglesia, etc. También se prohibió la bandera catalana y fueron muchas las instituciones que tuvieron que padecer la intransigencia de Primo de Rivera. La dictadura cayó en 1930 cuando la burguesía catalana, algunos sectores del ejército español, el propio rey Alfonso XIII o intelectuales de renombre como José Ortega y Gasset dejaron de apoyarla.

El 14 de abril de 1931 se instauró la Segunda República. Ese mismo día, Lluís Companys proclamó la República Catalana en el marco de una confederación de pueblos ibéricos. No obstante, las presiones ejercidas desde el gobierno central republicano hicieron que Francesc Macià aceptara la creación de la Generalitat de Cataluña como órgano de autogobierno, encargado de regular las relaciones entre el gobierno catalán y el central. El 9 de septiembre de 1932 se aprueba el Estatuto de Autonomía de Cataluña. El nacionalismo catalán se había consolidado y en febrero de 1936 la coalición Frente de Izquierdas, encabezada por Esquerra Republicana de Catalunya, ganaba ampliamente las elecciones. El triunfo inapelable de los partidos de izquierda dio paso al inicio de la rebelión militar encabezada por el general Francisco Franco, que desembocaría en una guerra civil.

Recordemos que Folch i Torres inicia con Bagunyà su relación profesional como escritor de LLIJ el otoño de 1909. En esos días, Barcelona no atraviesa por sus mejores momentos: en las sociedades urbanas conviven realmente varias ciudades a la vez, pero pocas veces más opuestas y enfrentadas como en la Ciudad Condal de 1909. En julio, el enfrentamiento entre ambas culminó trágicamente. Dios contra secularización; escuela laica contra católica, causando pavor en el rico sector industrial catalán; republicanismo contra monarquía; obrerismo contra patronal; librepensamiento contra conservadurismo; antimilitarismo contra expansionismo. Y la chispa que hizo estallar la traca fue un simple episodio militar.

Muchos estudiosos, como Tarín (2009), se refieren a la Semana Trágica, no solo como una sucesión de disturbios motivados por el rechazo a la guerra de África, sino como una colisión de dos mundos antagónicos imposible de atajar. El anticlericalismo formó parte sustancial de la insurrección, ya que los sectores anarquistas consideraban a la Iglesia cómplice de esos patronos que los mantenían en condiciones inhumanas, cómplice de una alta burguesía ilustrada que impone ciertos avances tecnológicos en la industria y que financia importantes obras arquitectónicas, como el Palau de la Música, el Hospital de Sant Pau o el Palacio de Justicia; una burguesía que atiende al necesitado con obras de caridad que con frecuencia se convierten en afrenta.

3. La reubicación literaria y el trasvase de ideales

Cuando Folch i Torres se entrevista con Bagunyà ya conoce sobradamente los entresijos de la LLIJ que se expone en las librerías barcelonesas. Antes de su exilio forzoso, en diciembre de 1905, ya había trabajado para el editor Bastinos y había mantenido contactos con la casa Blai Camí, también conocida como Imprenta Elzeviriana, su sucesora. Es ahora, cuando un antiguo compañero

de sus tiempos de adolescente en la plaza de la Cucurulla, el amigo Borràs, persona influyente en la Elzeviriana, en su afán de ayudarle durante su estancia en Francia, le encarga un buen número de libros de cuentos y novelas juveniles en castellano para las sucesivas campañas de Reyes y junio, coincidiendo ésta con los premios de fin de curso que entregan las escuelas municipales a sus alumnos más aventajados. Algunas de estas obras se editaban en versión doble, encomendando al propio escritor la correspondiente traducción catalana.

Cuando Bagunyà se entrevista con Folch i Torres en otoño de 1909, también sabía de la existencia de esos libros para fin de curso que editaba la Elzaviriana, conocía los que aquél había escrito para los sucesores de Blai Camí y no ignoraba el encargo masivo que éstos le habían hecho a Folch i Torres de cara a las necesidades editoriales del próximo año. Bagunyà intuía que aquel era el hombre que necesitaba y que para incluirlo en la nómina de su editorial debía darle tanto trabajo que le fuera del todo imposible atender los encargos de su amigo Borràs. Y así lo hizo en adelante. En consecuencia, *Les aventures extraordinàries d'en Massagan* hicieron posible ese punto de inflexión que marca el inicio de una "adaptación al medio", en la que la novela ciudadana trasvasaría su caudal de ideales a las narraciones de la "Biblioteca Patufet" y la nueva LIJ de Folch i Torres.

Podemos estar totalmente seguros, al igual que lo estaba Folch i Camarasa (1998: 59) de que su padre jamás se arrepintió de haberse dedicado desde entonces a escribir para niños y adolescentes, si bien –lo que resulta comprensible– siempre sentía cierta pena por haber tenido que dejar a un lado la literatura de sus primeros treinta años. El propio Folch i Torres (1933: 83) nos confesaba: "Apagué las brasas, y me puse a escribir sin más, modestamente, *Les aventures d'en Massagan*. Desde entonces ya no he dejado de escribir para *En Patufet*. De eso hace ya cerca de veinticinco años".

Diversos estudiosos de la figura y la obra de Folch i Torres han dado su opinión sobre los motivos que condujeron a ese trasvase paulatino e irreversible de unos ideales personales –algunos hablan de giro–, anidados ahora entre las páginas de una nueva LIJ catalana. Un análisis mecanicista y partidista por parte de algunos les ha llevado a plantear la existencia de un mero interés mercantil; hay otros que ven en ese giro una muestra loable de abnegación y sacrificio. Esas y algunas opiniones más resultan a todas luces incompletas en unos casos, y superficiales en otros. No se produjo jamás una renuncia; se trató más bien de una reubicación determinada por el propio trasvase. Esta es la conclusión a la que podemos llegar si, con una buena dosis de honestidad, valoramos detenidamente las reflexiones que sobre el particular hallamos en los distintos trabajos de Guadalupe Ortiz de Landázuri (1999), Xavier Fàbregas (1980: 22) y Josep Fauli (1980).

Los tres años de exilio han hecho madurar a Folch i Torres. Regresa a Barcelona con veintiocho años y se encuentra con un ambiente hostil y agresivo: sus convicciones nacionalistas y sus vivencias como católico practicante se ven afectadas por un desencanto inesperado, lo que le llevará a la adopción de una moral que, sin contravenir sus aspiraciones de justicia social, se hallará cada vez más alejada de anteriores posiciones de la izquierda democrática. Lo cierto es que su acción patriótica no cesó nunca entre los sectores populares de la sociedad catalana, porque nunca dejó de sentir la necesidad de enseñar a desarrollar, fomentar y consolidar una identidad cultural | nacional a través de la lectura. El ambiente novecentista había cambiado también en los medios y revistas. Folch i Torres renunció a la nueva estética del movimiento, pero haciendo suya una actitud, adoptando un talante acorde con la cruzada de civismo, civilizadora, que patrocinaban los novecentistas.

Folch i Torres entendió que podía y debía optar por una vía más simple que le permitía dejar atrás al activista de antaño y asumir su papel de educador de las nuevas generaciones, dotándolas de una base patriótica y cristiana, convirtiéndolas en activas protagonistas del proceso de recuperación

nacional de Cataluña: la comunicación a través de la creación literaria infantil y juvenil podía ser el camino; un camino que siguió con fidelidad y sin concesiones a sus puntuales detractores.

El escritor, como bien comenta Yates (1975: 42-50), reconocía que el gran inconveniente y obstáculo del proletariado catalán eran la falta de cultura y su escasa alfabetización, por lo que estaba convencido de que las novelas obreristas escritas hasta entonces no eran el medio más adecuado para suplir estas carencias y llevar a cabo la tarea reformadora de carácter nacionalista y pedagógico a la que hacíamos alusión anteriormente. La nueva LIJ catalana marcaría la pauta de su reubicación: la vida es un hecho ajeno a la voluntad de las personas.

En su tesis doctoral, Pérez Vallverdú (2006) constata la realidad de ese proceso que nosotros hemos convenido en definir como de reubicación, analizando las diferentes etapas de la trayectoria literaria de Folch i Torres y, en particular, el capítulo LIJ del escritor, evaluando los distintos niveles que a lo largo del tiempo alcanzó el lógico trasvase de ideales. Si bien no coincidimos con ciertas valoraciones incluidas en su trabajo, debemos destacar la enorme valía del mismo a la hora de adentrarnos en los dimes y diretes del mundo editorial catalán y, por extensión, del literario en el primer tercio del pasado siglo XX.

A nosotros aquí nos interesa conocer, además, al hombre idealista; un hombre que en 1910 no andaba apurado por falta de dinero, ya que, gracias a los contactos de sus hermanos y a su dominio del francés, había conseguido dos empleos y dos benditos sueldos que le permitían subsistir dignamente: uno en la Societat d'Atracció de Forasters, creada con el objetivo de poner a disposición de viajeros y turistas toda clase de información sobre Barcelona y Cataluña; el otro en Energía Eléctrica de Cataluña, empresa española dedicada a la generación y distribución de energía eléctrica. No obstante, su nuevo trabajo con Bagunyà le supuso un agradecido desahogo a la hora de casarse con María Camarasa i Serra, dos años más tarde.

Y entre 1913 y 1928 irán naciendo los hijos. Y en enero de 1922 Folch i Torres comienza las obras de la casa familiar de Plegamans. Nuestro hombre manejaba un presupuesto importante –el matrimonio, nueve hijos y la vivienda–, pero lo de hacer fortuna con las letras, a pesar de lo que digan las cifras relativas al número de ejemplares editados, nunca llegó a hacerse realidad. Su labor educadora a través de la LIJ jamás estuvo condicionada por el debe y el haber, más allá de lo estrictamente razonable y necesario. Folch i Torres jamás planteó su reubicación en términos de rentabilidad financiera. La prueba tangible la tenemos en el hecho de que durante la Segunda República, a pesar de continuar como colaborador de *En Patufet*, y más tarde, con la contienda civil de 1936 y la posguerra, tuvo que dedicarse a la pintura para obtener los ingresos necesarios para ayudar a la subsistencia de la familia, ingresos que básicamente provenían de los encargos de aquellas personas que con ello querían hacerle patente su reconocimiento y estima.

Como decíamos, a nosotros nos interesa conocer, además, al hombre idealista, al mismo que paulatinamente se fue desvinculando de la influencia ideológica de la Unió Catalanista de Martí i Julià –otra de las facetas de la reubicación se ha puesto en marcha– para sumarse al proyecto conservador de la Lliga Regionalista vertebrado desde el Ayuntamiento de Barcelona, con claras repercusiones en la consideración del hecho urbano y el trabajo asalariado a disposición de la población campesina que acude a la Ciudad Condal, la mayoría gente joven en busca de un futuro más comfortable. Este cambio en Folch i Torres tuvo mucho que ver con la evolución experimentada por la ideología catalanista y la introducción del nacionalismo entre la pequeña burguesía, que veía peligrar los valores y formas de vida que la definían como colectivo social.

Para el autor, sentirse y actuar como barcelonés implicaba ejercer una conducta característica, una conducta cívica. Y este civismo soslayaba las diferencias de clase y equiparaba los individuos, lo que suponía y exigía una acción decidida y responsable a título individual para identificarse con ese proyecto conservador, obviando cualquier diferencia económica, política o geográfica.

Como muy bien expresa Pérez Vallverdú (2006: 256), para Folch i Torres "la literatura para niños debía concebirse como un medio de educación y, por tanto, condicionado a la transmisión de unos valores determinados que aseguran el mantenimiento y la supervivencia del sistema y de la ideología que la justificaba", la ideología burguesa y su modelo pedagógico de conducta: su enseñanza para la vida. Por su parte, la juventud pasó a ser motivo de reflexión y disputa, llegado el momento. Lo cierto es que el asociacionismo juvenil estaba prácticamente monopolizado por los movimientos católicos, no siempre confesionales, desde que comenzara el siglo XX. Eso explicaría las quejas y la inquietud de determinados sectores por la presencia y alcance del "espíritu de *En Patufet*" entre aquélla, y la pugna por lograr influir en su vertebración. Folch i Torres se desmarcó en todo momento del debate, poniendo todo su empeño y dedicación en que tal contienda no obstaculizara ni adulterara el trasvase de ideales al que venimos refiriéndonos, gracias a su bonhomía y a su exigente ética. Los Pomells de Joventut, organización que él había concebido y creado en 1920, así nos lo atestiguan. Incluso se mantuvo totalmente al margen de la progresiva politización de *En Patufet* acontecida en la década de los años treinta, limitándose a publicar sus "Pàgines viscudes" cada semana.

Si alguien ha creído apreciar un contraste escandaloso entre las primeras novelas "fuertes" y la literatura infantil y juvenil de Folch i Torres, se equivoca por completo. En realidad, los temas básicos, fundamentales, de las primeras eran los mismos que inspiraron las "Pàgines viscudes": el amor a los humildes, a los pobres, a los fracasados. La única diferencia estriba en que en sus primeras novelas el final solía ser desastroso para los "buenos", mientras que en su LIJ los "malos" lograban regenerarse y eran capaces de apreciar el valor de la bondad. Su literatura popular pretendía servir de ejemplo a sus lectores, habida cuenta de que este escritor no creía en eso de los "buenos y malos", ya que siempre había estado convencido de que, en el fondo, toda persona posee una bondad innata que tan solo las circunstancias pueden contribuir a que brote o malogre su floración. Su hijo Ramon así nos lo confiaba en una de sus cartas, allá por el año 2007.

En este mismo sentido se expresa Miracle (1971: 290) cuando comenta que si en las novelas para adultos era costumbre que sus héroes masculinos acabaran siendo, una y otra vez, unos ingenuos y unos desgraciados, sin que nadie, hasta el momento, haya sido capaz de explicar de manera inequívoca la razón de esta persistencia. Una vez que Folch i Torres comenzó a escribir para *En Patufet* se situó exactamente –se reubicó, diríamos nosotros– en una posición completamente antagónica: sus héroes serían capaces de superar todos los contratiempos, derrochando tesón, rebosantes de optimismo y sobrados de recursos ingeniosos. De sus heroínas ya nos ocuparemos en otra ocasión, más confidencialmente, como ellas se merecen.

Comas (1968), por su parte, afirma que *Joan Endal*, novela publicada por Folch i Torres en 1909, contiene todos los elementos que serán habituales en sus posteriores "Pàgines viscudes" de *En Patufet* –en donde se incluyeron hasta diciembre de 1938–, especialmente aquellos que nos introducen en la vida de sus personajes desvalidos y pobres. Nuestro trasvase se hace evidente una vez más. Así, la novela plantea problemas, mas las "Pàgines viscudes" ofrecen soluciones y enseñan cómo llegar a un consenso para rebajar la desigualdad y la injusticia social que ella supone. Con todo, Folch i Torres sabía que debía mantener a ultranza el compromiso ideológico con aquellos sectores sociales que le habían adoptado como referente, entre otras cosas, por la moralidad de su LIJ; sabía que en ella, salvo

que le resultara indiferente incurrir en un "gran pecado de escándalo" como diría Miracle, no deberían aparecer escenas como las que había escrito para el inicio de su *Joan Endal*. Eso explicaría también su reubicación en parajes más virtuosos.

Folch i Camarasa nos confiesa que su padre, instintivamente, poseía el don de situarse al mismo nivel que las personas a las que se dirigía. Ni él mismo sabía cómo lo conseguía. En su casa sucedía lo mismo. Una sabia combinación de solemnidad y humor constituía el secreto de sus éxitos literarios y oratorios. Un comentario jocoso intercalado a su debido tiempo rompía las barreras que frecuentemente se establecen entre el que escribe o habla y el que lee o escucha, sobre todo si aquél lo hace con merecida autoridad. Esa era su manera innata de hacerse con el público. Porque su idealismo resultaba atractivo para chicos y grandes, que se sumaban a su causa pertrechados con sus consejos. "Mi padre fue siempre un hombre de palabra, un hombre sensible que nunca estuvo convencido de sus méritos". (Folch i Camarasa, 1998: 49)

4. Los ejes motivacionales en clave de LIJ

¿Acaso no tiene mérito el que *En Patufet* tuviera una tirada semanal de 65.000 ejemplares, cifra que superaba con creces a la de cualquier periódico catalán de entonces?

La "Biblioteca Gentil" de Folch i Torres apareció en los quioscos y librerías el 1 de mayo de 1924. Así, del volumen séptimo, titulado *Una flor vora el camí*, se imprimieron 22.000 ejemplares, cuando en el mejor de los casos, las ediciones en catalán no pasaban de los 3.000 por aquel entonces. De esta colección se publicaron 48 números en cuatro años, con una media de 35.000 ejemplares por título. Estas cifras que nos facilita Miracle (1971: 372) convencen por sí solas.

¿Existe una fórmula Folch i Torres? Su hijo propone la siguiente: "12 gr. de humor, 30 de intriga, 25 de drama, 6 de tragedia, 22 de amor y 5 de final feliz, o truculento, o espectacular, o inesperado". Sin embargo, Folch i Camarasa (2011: 17) se muestra escéptico, ya que, confiesa, los escritores no son boticarios: "hace falta alguna cosa más que, gracias a Dios, nadie sabe qué es". Y es evidente que, esta otra cosa, ¡su padre la tenía! Era un idealista comprometido con la prosperidad de Cataluña.

Gracias a su idealismo pudo concebir y poner en práctica su proyecto nacionalista y educador, el proyecto de un patriota y de un pedagogo en armoniosa simbiosis; un idealismo sin el cual todo intento de reubicación | trasvase hubiera resultado imposible.

A lo largo de toda su ingente producción literaria y teatral concebida para su público infantil y juvenil podemos descubrir y analizar los diferentes ejes motivacionales que, en clave de LIJ, nos permitirán percibir en toda su amplitud el atractivo del idealismo de Folch i Torres. Veamos cuáles son los ingredientes de aquella pretendida prosperidad para una Cataluña ideal.

- *Disponer de una autoridad ejercida desde la reciprocidad y cimentada en nuestras actitudes, valores y capacidades.*

Es de admirar la capacidad creadora de Folch i Torres, su profesionalidad y, más aún si cabe, la firmeza de sus convicciones monolíticas y su acendrado sentimiento de fidelidad y de responsabilidad; su compromiso ideológico con unos sectores sociales que le habían elegido como referente. De la misma manera, él elogiaba abiertamente toda "elocuente y explícita afirmación de la fidelidad de nuestra juventud a sus más enaltecedores sentimientos".

Para poder ser significativo para el joven, Galcerán (2001) afirma que es necesario

entregarse, ser accesible, cercano, saber transmitir afecto y receptividad, y al mismo tiempo ofrecer credibilidad, todo ello a través de un comportamiento coherente y responsable, mediante la vivencia apasionada y convencida de la propia tarea. Sin proponérselo, esta profesora universitaria y pedagoga había reflejado con brevedad y precisión los elementos que identificaban nítidamente la autoridad de Folch i Torres.

- *Sentimiento de colectividad y de obra en común mediante las relaciones bilaterales entre el autor-lector y el lector-autor.*

Pérez Vallverdú (2006: 580-581) alude a esta circunstancia en reiteradas ocasiones. El autor se vale del prólogo de cada libro, al igual que de las páginas de *En Patufet*, para mantener el contacto escrito con sus lectores a fin de ponerles al corriente tanto del devenir de su tarea literaria como de acontecimientos estrictamente personales, como por ejemplo una inmediata intervención quirúrgica o expresar su rechazo a ciertas críticas encubiertas de las que viene siendo objeto. Todo ello con absoluta confianza y camaradería. Por su parte, los lectores corresponden a ella con sus cartas, en las que, a través de un diálogo intimista, comparten opiniones y comentarios sobre los argumentos de las obras y sus protagonistas, con la convicción de que podrán ver reflejada su particular experiencia en una de las siguientes novelas, como así se pudo constatar en numerosas ocasiones.

Este sentimiento generalizado de participación en una obra colectiva dará lugar, con el tiempo, a la costumbre muy común de conservar y custodiar la obra de Folch i Torres, legándola a las nuevas generaciones de catalanes; una costumbre que oficialmente parecía no haber existido nunca, pero que ha estado vigente prácticamente hasta nuestros días gracias a las constantes reediciones de su LJJ.

- *Hagamos individuos, hagamos hombres que sepan que junto a un derecho se encuentra un deber.*

El 24 de diciembre de 1907 Folch i Torres publicaba en *El Poble Catalá* (nº 677) un artículo con el título de "Brand i l'esquerra". En él confesaba haber experimentado una profunda emoción al enterarse de la aparición en Barcelona de una revista con el nombre de Brand como cabecera. Para él, este personaje de Ibsen siempre había sido una referencia, un camino a seguir, una filosofía, el compendio de todo idealismo. Brand era la prueba tangible de que algo tan relevante como "el tema social" era una cuestión de fuerza, de voluntad, de decisión y de moral individuales, lo que en ese momento estaba demandando Cataluña. En el citado artículo Como comenta en el artículo mencionado, Folch i Torres insiste en la idea de que "la creación de un partido no supone un progreso para Cataluña: la creación de la nueva sociedad a partir del hombre nuevo sí que lo es, y esta es la labor que Brand emprendería en Cataluña".

Nuestro escritor echaba en falta ese espíritu del "uno mismo", esa actitud serena de quien, además de cumplir con sus deberes para con los demás, no se olvida de sus obligaciones con uno mismo. Este espíritu estuvo presente en todas y cada una de sus creaciones de LJJ, año tras año. Como Brand, sabía que conquistar algo utilizando exclusivamente el argumento de los derechos a reclamar era engañar al pueblo. Al igual que Brand, tenía una confianza sin límites en la dimensión positiva del progreso y en la prosperidad que comporta y que inspira el proyecto social que defendía; un proyecto fundamentado en

la posibilidad que el ser humano tiene de reparar las injusticias sociales que su bondad innata detesta.

Y todo porque los Folch, comenzando con el abuelo Bernat, continuando con su hijo Lluís, y concluyendo con sus nietos Manuel, Lluís, Josep Maria, Ignasi y Joaquim, como comenta Miracle (1971: 35-42), pertenecían a esa gente anónima que, guiada por el espíritu de la Renaixença, se sentían estimulados por un deseo de superación y por un sentido de responsabilidad que hacían extremadamente difícil diferenciar dónde acababa la rutina del oficio y dónde comenzaba la obra de apostolado. Todos ellos estaban hechos de la misma madera: de la madera de los forjadores de la espiritualidad de un pueblo, entendida ésta como sinónimo de sensibilidad, de devoción y de generosidad; una espiritualidad que en Folch i Torres se concreta en los cinco ingredientes que siguen y que, al igual que los demás, confieren idéntico atractivo a su idealismo.

- *Caridad: el paliativo de los desequilibrios sociales.*

Esta virtud, aunque no sea contradictoria e incompatible, resulta diferente de la beneficencia, filantropía o la solidaridad, puesto que en la LJ que nos ocupa supone una práctica individual, altruista y voluntaria a través de la cual se observa una actitud compasiva respecto al prójimo; se trata de un compromiso moral con los más perjudicados por los desequilibrios presentes en una sociedad esencialmente injusta y de una herramienta para paliarlos. Para Folch i Torres "lo que ciertamente separa a los hombres es cuestión del corazón. Si todos tuvieran corazón, el hecho de ser ricos o pobres no sería motivo de separación y menos para odiarse. No es un problema de dinero sino de corazón". (La indemnització, *En Patufet*, núm. 1603, 22-12-1934, p. 1425)

Otra expresión de esta caridad es el ahijamiento, o adopción en otros casos, del nieto o hijo de un abuelo o madre enferma y desahuciada; el ahijamiento por parte de una familia acomodada que le proporciona afecto, un hogar y los medios necesarios para labrarse un futuro seguro. El autor nunca dejó de mencionar las diferencias sociales de la época, así como la carencia de mecanismos de asistencia a los humildes trabajadores de la ciudad y el campo.

- *Abnegación: un modelo de relaciones personales.*

Esta cualidad ha de ser entendida en nuestro caso como el sacrificio voluntario de las necesidades y aspiraciones de los protagonistas en beneficio de los demás, influyendo directamente en las relaciones interpersonales de los miembros de su colectividad. Esta abnegación supone para el protagonista una recompensa tanto moral como espiritual en consonancia con su respuesta ejemplar a comportamientos reprobables, actitudes antisociales o vergonzosas que pudieran haber acabado en delito.

En la LJ de Folch i Torres la abnegación también hace acto de presencia en el ámbito de la obediencia y respeto debida a los mayores, como también a la responsabilidad resultante de las relaciones de parentesco en circunstancias de falta de coraje ante las tragedias personales, ante un mundo regido por el trato dominante y vejatorio, el comportamiento gregario y la ausencia de tolerancia; un mundo al que los niños y preadolescentes deberán enfrentarse con un sólido bagaje de valores morales. De ahí que esta cualidad sea una de las situaciones vivenciales más y mejor descritas y utilizadas por nuestro escritor en

su tarea educadora. Sus lectores debían saber que únicamente mediante la compasión sincera lograrían convertirse en defensores y amigos de quienes no son tenidos en cuenta por los demás.

- *Arrepentimiento y responsabilidad: la conquista de la madurez.*

El hecho de que lo más destacado de la narrativa de Folch i Torres estuviera concebida y destinada al público juvenil, le llevó a éste a incluir como ingredientes edificantes la asunción de responsabilidades por parte de los protagonistas, tras haber incurrido éstos en actos censurables, junto con la exigencia previa de un arrepentimiento franco y verdadero, a la vista de las consecuencias de aquellos actos y la situación a la que se enfrentan las víctimas de tal comportamiento reprochable. Este orden de cosas era fundamental e inexcusable para que el proceso individual que conduce de la adolescencia a la vida adulta se llevara a término en las condiciones que eran de desear.

- *Resignación: la mejor garantía de felicidad.*

La aceptación de las complejas vicisitudes de la vida con paciencia y la disposición para sobrellevarlas con entereza son dos de los principios que distinguen la LJJ de Folch i Torres; principios que hace extensibles tanto al ámbito personal como al colectivo. En el primer caso, la resignación comparte su cuota de idealismo con la abnegación; no así en la actuación colectiva, en la que aquélla se manifiesta independiente de cualquier otra clase de sentimiento o predisposición conductual.

El autor no personaliza esta resignación en un sector concreto de la sociedad, ya que la preeminencia moral y ética de quien obra guiado por ella es digna de ser destacada tanto entre los "pobres hombres" como entre los "ricos amos". La cuestión no es que la pobreza o el bienestar sean o no motivo de desdicha, como lo pueda ser la carencia de afecto en las relaciones familiares, la envidiable libertad de los juegos callejeros, la falta de ilusión por las pequeñas cosas o no saber sobrellevar alguna minusvalía o dolencia. Por esta razón, Folch i Torres pone especial énfasis en que no debe confundirse esa resignación con una falta de sana ambición o con el conformismo. Esta resignación no está reñida con la acción y la voluntad, no nace de la cobardía, sino que brota de la confianza activa en la Providencia.

- *Perdón: el valor social y educativo de la bondad.*

Hay que conceder una segunda oportunidad a quienes han contravenido cualquier norma de conducta moral legítimamente establecida por el común de la sociedad. Mediante la comprensión y el ejemplo se logrará –y sus lectores serán testigos– que rectifiquen su conducta; nuestro perdón será un revulsivo para que esa bondad innata del ser humano renazca en su interior de manera natural.

- *Los anhelos de perfección, el refinamiento de las costumbres, la paz de la conciencia y el afianzamiento de la fe nos hacen más fuertes.*

Cataluña es substancialmente tradicionalista, si por tradicionalismo entendemos no ya una doctrina sino una forma de vida; esto es, una manera de respetar el pasado como tal y hacer que éste perdure. José Ferrater Mora (1991: 40) resalta que "esta pervivencia

del pasado en el futuro no ha de ser entendida nunca como un obstáculo. La tradición únicamente es un obstáculo cuando no hay continuidad".

Folch i Torres (1922: 24), al referirse al activismo de los Pomells de Joventut, asegura que "no hemos venido a inventar nada nuevo, ni hemos tenido que crear nada nuevo: los sentimientos y los ideales que nos han hecho pasar a la acción tienen su raíz en la misma inmensidad de los siglos y han sido objeto de veneración desde que el mundo es mundo". Esta era la misión que se había propuesto: darle continuidad a la tradición secular catalana. En los Pomells de Joventut el futuro estaba unido a un presente que se esforzaba por mantener vivo el pasado.

A este respecto, resulta muy ilustrativa la experiencia como "pomellista" de Miracle (1971: 342-356), su biógrafo más entrañable. Toda acción y todo pensamiento de un "pomellista" debían ser asumidos recordando que, como hijos de Dios y ciudadanos de Cataluña, habían de actuar en consonancia con la dignidad de esos dos altísimos títulos. Un "pomellista" como él debía rechazar decididamente la mentira, no traicionar jamás ni al amigo ni al enemigo, ser nobles y honrados en cualquier ocasión y, ante todo, cumplir siempre con el deber, como cristianos y como catalanes. Ambos deberes no eran la expresión de una consigna sino la manifestación de un "estado biológico". Folch i Torres les había recordado una y otra vez que debían procurar que el amor que profesaban y debían profesar los catalanes a su tierra y a su idioma no sea visto por los demás como una actitud hostil hacia otras tierras y a otras lenguas.

Así eran los "pomellistas": unos jóvenes con un modo de hacer las cosas no del todo comprendido, por lo que tenía de insólito. Sabían que una palabra amable dirigida a un compañero desairado, un acto de humildad, de generosidad, de heroísmo, de caridad, de amor y respeto a padres y maestros serían acciones gratas a Dios; sabían que la práctica asidua de la lectura y escritura en catalán, una llamada de atención discreta a quienes por descuido hablaran incorrectamente esa lengua, una sugerencia o ruego respetuoso al maestro para que impartiera la enseñanza en dicho idioma, especialmente la historia y la gramática catalanas, serían acciones gratas a la Patria.

Estos ejemplos señalados, y cualquiera de los que se tenían por habituales, poseían un marcado componente cívico, si bien su justificación y origen se podían incluir dentro de la práctica cristiana. Con respecto a los deberes patrióticos reseñados, nos explica Pérez Vallverdú (2006: 607-608), se defendía la asunción del hecho nacional como elemento normalizador de la vida pública y privada de los miembros de la comunidad. Así, el empleo del idioma, el amor a las tradiciones o cualquier otra manifestación de la pertenencia a Cataluña, dejaban de tener una intención de salvaguarda pasando a ser, sencillamente, la expresión natural de un pueblo con identidad propia. Era preciso que los catalanes tomasen conciencia de su misma condición de tales y actuaran en consecuencia. Porque, como decía Folch i Torres, Cataluña sería los que los catalanes se propusieran. Todo ello resulta lógico, apunta Jordi Albertí i Oriol (2002: 103), si se constata tanto la necesidad de una escuela catalana como requisito y exigencia fundamentales para la regeneración cultural, como la inexistencia de unas lecturas en catalán destinadas a quienes se hallan en esa etapa educativa, así como el aumento del interés por la lectura propiciado por los movimientos de renovación pedagógica vinculada al proyecto de vertebración nacional, como es el caso de nuestro escritor.

A parte de los argumentos de las novelas de colección, en los que encontramos la descripción, llena de sensibilidad, ternura e ironía, de los ambientes y la manera de ser y vivir de la gente humilde y del mundo de la burguesía de Cataluña, en la LIJ de Folch i Torres también aparecen otros escenarios en apartados continentes en donde tienen lugar las aventuras de sus protagonistas, quienes actúan como catalanes y como tales se identifican y son reconocidos por el resto de personajes. Podemos citar, entre otras, *Les aventures extraordinàries d'en Massagan* (1910), *Per les terres roges* (1912), *Fugint de les terres roges* (1912), *El rei de les Muntanyes Blaves* (1914), *La conquesta de les Muntanyes Blaves* (1914), *Les famoses aventures d'en Napbuf* (1916) y *El gegant dels aires* (1922). En esta última la acción se sitúa en el Transvaal, en plena guerra anglo-boer, recordando uno de los episodios históricos más entrañables para el catalanismo. La simpatía del mismo hacia el pueblo afrikáner se tradujo entonces en un movimiento de apoyo de todas las entidades catalanistas agrupadas alrededor de la Unió Catalanista de Domènec Martí i Julià.

Para estos personajes, la aventura representa un reto para las cualidades que como catalanes poseen y una forma de demostrar su valía personal, su valentía y, sobre todo, su ingenio. Gracias a éste, llevarán el bienestar a ese nuevo rincón del planeta, creando un país "civilizado y europeo" gracias al cultivo y el comercio de caucho, café, tabaco y caña de azúcar, además de la construcción de escuelas en donde se enseña la lengua de Cataluña, de carreteras y puertos, lo que permitirá establecer el contacto entre ambos pueblos, incentivado por un incipiente turismo. La consecuencia de todo ello será el considerar a los catalanes, representados por el protagonista, como un pueblo civilizado, respetuoso, emprendedor y solidario. En las novelas anotadas, la catalanidad de los personajes es garantía de un conjunto de cualidades individuales: valentía, coraje, espíritu de sacrificio, carácter emprendedor, religiosidad, etc. Y de unos determinados comportamientos colectivos que acaban por convertirse en sinónimo de progreso y liderazgo.

5. Un espacio urbano y rural pensado para sus jóvenes lectores

Sin embargo, ¿cómo retrataba Folch i Torres a la sociedad barcelonesa en sus novelas, antes de unirse al equipo de *En Patufet?* Ramon Miquel i Planas (1907), uno de los editores e investigadores más importantes de la cultura catalana del siglo XX, se refiere a esta cuestión en uno de sus artículos dedicados a nuestro autor. Según él, con imágenes perfectas de lo que de mezquino, de improvisado, de "quiero y no puedo", tiene la vida social catalana en ese momento de redefinición en el que, poco a poco, se desdibuja su fisonomía; una sociedad en la que ni la aristocracia es aristocracia, ni los ricos se comportan como tales, ni los que han de gobernar lo hacen, ni aquellos que deberían dar ejemplo de virtudes cívicas y humanas gozan de la autoridad necesaria para hacer prevalecer su autoridad moral, "la única clase de superioridad que los inferiores pueden consentir, y que aceptan incluso muchas veces sin percatarse de ello".

Así, el hombre rico, sin educación ni principios, impone su propia voluntad, que tiene por absoluta, en todas las personas y cosas que le rodean. A su lado, ronda una esposa sin determinación, señora sin señorío ni distinción, para la que su única preocupación es el porvenir material de las hijas en estado de merecer, ya que los hijos heredarán las prebendas y vicios de su padre. Una de ellas va para monja, no por vocación o reflexión serena y consecuente, sino "por oclusión intelectual", por prejuicios

alimentados por una educación tendenciosa en sus fines y limitada en sus procedimientos. La otra es la insubstancial, la ligera, la única insumisa dentro de un mundo de convencionalismos y majaderías, una más de esas "demi-vierges anodinas" que seducen a esos señoritos que andan a la briba.

Folch i Torres es consciente de que está en sus manos y en su pluma la oportunidad y el deber de contribuir a que esa redefinición de la sociedad catalana, de la que hablaba Miquel i Planas (1907), se lleve a cabo dentro de unos parámetros interclasistas, sin prestar atención a las diferencias sociales y económicas, más allá de las actitudes cosmopolitas y ostentatorias, de los hábitos consumistas de la clase burguesa, tenida por hegemónica, que llevaron al desencuentro de la ética en el trabajo y del trabajo. Sin duda, nuestro escritor gozaba de la autoridad moral para abanderar un proyecto al que se sumarían, además de la burguesía nacionalista acomodada, la pequeña burguesía más o menos proletarizada, los obreros "de camisa y corbata" y los menestrales; un proyecto construido sobre los principios inmutables del orden social establecido, que la misma tradición lo convierte en irreversible: la sacralización del trabajo y del ahorro, junto con la jerarquización de los roles sociales de hombres y mujeres.

El planteamiento del argumento en la LIJ de Folch i Torres, y especialmente en los cuentos para niños y en el teatro infantil –aunque seguido por toda la familia–, trasciende la dimensión estrictamente moral y didáctica para incidir sistemáticamente en un tema ideológico y social muy concreto: la conceptualización del trabajo como objetivo y medio de realización humana, como elemento de dignificación personal, más allá del carácter degradante que la condición de asalariado pudiera comportar. Según el autor, el valor del trabajo no debe contraponerse, como en el cuento maravilloso o el teatro fantástico, a determinadas minusvalías o defectos genéricos, tal es el caso de la ociosidad o la desidia, sino a una contextualización del mismo como elemento generador de injusticia social.

No pueden ser más claras las palabras de Folch i Torres al respecto:

Estos librejos absurdos que con el nombre de cuentos para niños llevan a las inexpertas infantiles afanes locos, ridículas esperanzas de conseguir fácilmente lo que solo con el honrado trabajo puede adquirirse. Perdónenme mis caros lectores, si insisto en hacer resaltar los males que a los niños acarrearán esas lecturas desprovistas de verosimilitud, en las cuales, con el afán de interesar a los incautos lectores, se presentan maravillosas apariciones, ofreciendo riqueza y bienestar, y talismanes prodigiosos con los cuales el afortunado protagonista del cuento todo lo puede, todo lo logra, por el sencillo medio de la mágica varita o del anillo encantado. Nada más absurdo que creer en tales patrañas. (Folch i Torres, 1908: 57-58)

Leemos en sus memorias manuscritas que, de niño, el Hada le resultaba un personaje antipático y "estúpido", ya que, a pesar del poder omnímodo que poseía, no lograba solucionar de una manera definitiva y coherente los problemas de la Ventafocs (la Cenicienta). El Hada era un personaje de una bondad ambivalente y ambigua, ya que su intervención para paliar las situaciones injustas de las que era víctima la Ventafocs no estaba plenamente justificada. Cuando Folch i Torres se plantea la recreación del cuento popular para su obra teatral, decide suprimir sin contemplaciones ese "elemento perturbador e inconsecuente" y sustituir al Hada por la Madre de Dios con el propósito de que el desarrollo de la acción resulte del todo modélico y ejemplar.

Así, la actuación de la Madre de Dios se ajustará siempre a unos patrones ya sabidos y, por consiguiente, previsibles desde el punto de vista del comportamiento humano. Ella intervendrá para

"premiar" la observancia de una determinada conducta y la práctica de unos determinados "méritos", como la caridad y amor hacia una desvalida, que conforman el carácter de la Ventafocs. La Madre de Dios no le otorga un "don", sino una "recompensa" por los padecimientos sufridos. El cambio, como bien señala Pérez Valverdú (2006: 323), puede parecernos "simple", pero no se trata tan solo de una cuestión de matiz.

Este cambio pretende acabar con una actuación arbitraria, a la vez que legitimar las "ilusiones" y "ambiciones" de la protagonista, quien no sueña con casarse con "un" príncipe y, consecuentemente, la satisfacción de una "vanidad" o "pretensión", sino con "el" príncipe, con el joven del cual "se ha prendado" en el bosque y que, por circunstancias de la vida, se encuentra ante el dilema de escoger una esposa en el baile de Palacio, al cual la Ventafocs tiene prohibida la asistencia. En principio, tiene todo el derecho de hacerlo, pero se lo impide la envidia y malicia de su madrastra y hermanastras. Y este derecho que se le niega no es un detalle menor. Las aspiraciones de la protagonista están así plenamente justificadas, no únicamente con argumentos afectivos y morales, como el enamoramiento previo y la aceptación resignada de sus amarguras, sino también con los propios de toda legitimación social, puesto que su condición de Cenicienta es puramente transitoria e impuesta por la fuerza. Esta conjunción de la "bondad de corazón" con la "legitimidad social" le permitirá al escritor conciliar la tendencia harto frecuente de contraponer la reacción tradicionalista y solariega campesina a las nuevas concepciones urbanas de la cultura capitalista de principios de siglo.

De un lado nos hallamos frente a un concepto estoico y espiritualista de la vida; del otro se nos induce a convivir en un espacio "antinatural" caracterizado por el pragmatismo, la búsqueda de los placeres de la vida y el materialismo, del éxito inmediato y tangible. Fàbregas opina que la audacia es sin duda la virtud *sine qua non* de esa sociedad capitalista para la que escribe Folch i Torres, pero, como éste, opina que tal audacia debe emplearse en beneficio de los que no disponen de ella. A ello se refiere dicho investigador cuando nos invita a escuchar las palabras que pronuncia el viejo molinero, paradigma por excelencia del mundo rural, en su obra de teatro *Les arracades de la reina*, al dirigirse a sus hijos (I, 1, 5): "Soy pobre y nada puedo daros, únicamente buenos consejos. Tú, Magí, posees la fuerza; tú, Eloi, posees la astucia; y tú, Cintet, posees la bondad" (Fàbregas, 1980: 16). Solo al conjuntar elementos tan dispares en apariencia como los tres anteriores alcanzaremos el beneficio deseado, beneficio que asimismo acompaña a aquella pretendida conciliación de lo tradicional con lo nuevo.

Urbanita hasta la médula, Folch i Torres admira el campo, lo ama, se acerca a él como un forastero entusiasmado, contempla la vida que en él tiene lugar con los ojos de un veraneante llegado de Barcelona. Para determinados sectores, la ciudad era entendida como el resultado final e inacabado de una labor civilizadora, de mejora individual y colectiva que iba más allá de la dimensión meramente económica, buscando la regeneración moral y ética de la sociedad catalana, con una problemática específica. Conviviendo con aquéllos, pero no confundidos, sus amigos lectores, y en particular los Pomells de Joventut, agrupación con un marcado componente ciudadano proclive a la idealización de los valores rurales, conservadores y cristianos del pasado, defendían la pureza y tradición del campesino frente a la incontrolable conflictividad nacida de la sociedad de masas resultante del fenómeno urbano. De ahí la recuperación efectiva de determinadas costumbres de las gentes del campo, la más significativa de las cuales fue el uso de la capucha blanca por las muchachas pomellistas para asistir a la iglesia, muchachas a las que algunos escritores comparaban con las montañas sagradas catalanas cubiertas de nieve. Una vez más el atractivo del idealismo se hace realidad entre quienes conviven con la LIJ de Folch i Torres.

De todos es sabido el clima de violencia que en esos días se vivía en la Ciudad Condal debido a los turbulentos episodios perpetrados por asesinos a sueldo que solventaban con sus pistolas los continuos litigios que enfrentaban a la patronal y los obreros, exasperados éstos por sus precarias condiciones laborales; incidentes mortales ante los que la Autoridad Gubernativa actuaba con cierta condescendencia y con la misma dedicación que concedía a las reyertas callejeras entre maleantes barriobajeros.

Por otra parte, el campo catalán tampoco estaba exento de tensiones. Desde la conclusión de la Gran Guerra (1914-1918), los problemas rurales, y muy especialmente los del sector vinícola, dieron lugar a un ambiente propicio para la creación de plataformas reivindicativas. Así, en 1922 nació la Unió de Rabassaires i Altres Conreadors del Camp, enfrentada ésta con el Intitut Agrícola de Sant Isidre, que agrupaba a los propietarios. La proclamación de la República y la aprobación de la Llei de Contractes de Conreu precipitaron los acontecimientos.

Tanto en el centro como en la periferia nos encontramos con una evidente conflictividad. Esta agitación social no aparece reflejada en la LJJ de Folch i Torres, quien con ello no negaba una realidad, sino que obviaba lo coyuntural para valerse de los valores tradicionales de los que el mundo rural era depositario, para reconducir esa situación anómala, apelando a la honestidad y seny (sentido común) del pueblo catalán, quien sabía que "rectificar es de sabios". Sus narraciones urbanas así lo atestiguan: lo que allí sucede es más propio de una ciudad idealista e ideal que de la ciudad que aparece historiada en las páginas de opinión y sucesos de la prensa barcelonesa de entonces. Hay que convivir con las gentes del campo, feliz complemento para el individuo de condición urbana, como la de nuestro autor y gran parte de sus lectores, para conquistar la identidad que caracteriza al hombre nuevo, hecho a imagen y semejanza del personaje de Ibsen.

La nueva LJJ de Folch i Torres consagra una relación patriarcal y paternalista entre los propietarios y los trabajadores –aparceros, arrendatarios, jornaleros, etc. – que alcanza tanto a la vida familiar como la de los individuos, "labrando" un cuadro idílico e idealista de la vida campesina. La propiedad de la tierra crea, además, un vínculo entre ésta y sus moradores, ya que el provecho que de ella obtienen está en relación directa con la dedicación y la atención que le prestan, con el trabajo, con el sentimiento de fidelidad y gratitud que sienten hacia ella.

La ciudad y el campo no son dos mundos antagónicos y contrapuestos, son dos mundos que se necesitan, que se complementan, que al hacerse compatibles acaban con sus respectivos tabúes, esos que nos hablan de diferencias de clase: la necesidad vital está por encima de los condicionamientos sociales. Esta es la clave del idealismo que mueve al escritor e inspira los contenidos de su LJJ.

A este periplo por avenidas adoquinadas y senderos polvorientos, gracias al cual sus protagonistas llevan a término la tarea de configurar su propia identidad, ya nos referimos en la comunicación (Tejedor 2007) que tuvimos ocasión de exponer en el V Congreso de ANILIJ. En León pudimos dejar constancia de las pautas a seguir para que protagonistas y lectores –a uno y a otro lado del libro– se hagan conscientes de su propia identidad como individuos y como elementos vivos de una Cataluña eterna; nos permitió dejar constancia de esa complementariedad y compatibilidad con que Folch i Torres define la interrelación continuada y progresiva entre los espacios ideales de la urbe y del campo. De ahí el atractivo de su LJJ, el atractivo de su idealismo.

Como nos recuerda Risques (2006: 153), la construcción de la cultura burguesa en Cataluña, tras la ruptura con la etapa liberal del XIX, vino determinada por una singular mentalidad provinciana. Sus principales rasgos fueron la recreación de un mundo rural idealizado, así como la defensa del historicismo, del catolicismo y del catalán como lengua culta. La adecuada y equilibrada relación

entre todos ellos supuso el afianzamiento del orden, la jerarquía, la disciplina o la espiritualidad como valores que era preciso oponer a un presente cuarteado por una intensa violencia en el campo y en la ciudad, y por la contundencia social de los aspectos más sórdidos de la industrialización.

Conclusiones

Cuando hace ya algunos años iniciamos la tarea investigadora cuyos resultados debían dar lugar al presente artículo, disponíamos de un dato muy significativo: la confianza personal de su hijo Ramon y de su nieta Margarida de que Josep Maria Folch i Torres fue un idealista. Fue entonces cuando nos propusimos averiguar de qué manera este idealismo había condicionado su tarea de escritor y en qué términos aparecía reflejado en su obra literaria juvenil.

El inventario bibliográfico de Folch i Torres es de una extensión considerable, dada su amplia producción literaria. Además, no todos los títulos incluidos en él resultaban adecuados para nuestra labor de investigación. En primer lugar debíamos prescindir, obviamente, de todas las obras de su etapa inicial concebidas para un público adulto: colaboraciones periodísticas de tipo político, ideológico o cultural; novelas, narraciones cortas, poesía, etc. Por otra parte, no toda la LJJ del autor tenía cabida en nuestro corpus, bien por estar dirigido a otros lectores, como es el caso de los cuentos infantiles, bien por su propio contenido o formato (calendarios, aleluyas, etc.).

De esta forma nuestro corpus de referencia está integrado por 142 novelas y 1008 "Pàgines viscudes" publicadas éstas a lo largo de veinticuatro años en las páginas de *En Patufet* (Pérez Vallverdú, 206: 643-686), a las que debemos añadir las 49 obras escenificadas que describe Fàbregas (1980: 163-230). El simple listado de referencias bibliográficas de estas casi mil doscientas obras excedería sobradamente la extensión exigida a este artículo, haciendo imposible su inclusión en el mismo.

El estudio llevado a cabo sobre el referido corpus nos ha permitido conocer y definir los ejes motivacionales a partir de los cuales se configura el idealismo de Folch i Torres; ejes motivacionales que aparecen combinados en diferente número y proporción en cada una de las obras consultadas. Este estudio nos ha permitido constatar que la labor de apostolado llevada a término por el autor a través de su LJJ, defendiendo con tesón determinados valores, ya sean religiosos o morales, cívicos o culturales, hubiera resultado del todo imposible e impensable sin esa peculiar actitud vital idealista. El mérito innegable de Folch i Torres fue el saberlo hacer atractivo para sus lectores, el saber hacerles llegar un mensaje valiente, un mensaje que invitaba al compromiso y a la superación personal, a amar a las gentes de bien y a respetar a aquellas que pueden llegar a serlo. Folch i Torres era, ante todo, un auténtico educador. Y un escritor honesto. Pero, sobre todo, fue uno más de la familia para aquellos catalanes de todas las edades deseosos de preservar el legado que había hecho de Cataluña un pueblo celoso de sus tradiciones y carácter.

Cuanto podamos añadir a modo de corolario sobre todo lo hasta aquí expuesto, no tendría el acierto, la concisión y la objetividad que posee la opinión del eminente filósofo y ensayista José Luis López Aranguren (2013), palabras que reproducimos a continuación, pues parecen estar escritas recordando el talante de Folch i Torres. Estas son:

El hombre debe ser juzgado por la imagen social que proyecta de sí mismo –su respetabilidad– y por la imagen interior en que se contempla –su idealismo–. La moral que acabamos de describir no ha desaparecido aún, ni mucho menos. Pero no es la propia de nuestro tiempo y los jóvenes tienden a apartarse de ella. (López Aranguren, 2013)

Solo nos resta añadir que nuestro autor se ganaba el corazón de sus lectores porque éstos intuían que en todo lo que escribía para ellos él ponía el corazón y sus más profundas convicciones. Folch i Torres, como cualquier otra persona fiel a un idealismo franco y limpio, como era su caso, pudo cometer algunos errores, pero el número de sus aciertos, que nos los exculpan, lo convirtieron en un referente para tres generaciones de catalanes, atraídas por el ejemplo y por lo ilusionante de su LJJ; algo que jamás volvió a repetirse más allá de la primera mitad del siglo XX. Sin su atractivo idealismo, ello no hubiera sido posible. Es este idealismo lo que da sentido y valor a esa obra, lo que la hace irrepetible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTÍ ORIOL, J. (2002). Aproximació a la literatura infantil de Josep M^a Folch i Torres amb un esbós final de conclusions. *Revista de Catalunya*, 171, 95-107
- BROCH, À. (Dir.). (2008). *Diccionari de la Literatura Catalana*. Barcelona: Enciclopèdia catalana.
- COMAS, A. (1968). Les altres pàgines viscudes. En *Assaigs sobre literatura catalana* (pp. 223-229). Barcelona: Tàber.
- FÀBREGAS, X. (1980). *Josep M. Folch i Torres i el teatre fantàstic*. Barcelona: Millà
- FAULÍ, J. (1980). Folch i Torres, escritor, patriota y educador. *La Vanguardia*, 29-2-80
- FERRATER MORA, J. (1991). *Les formes de la vida catalana i altres assaigs*. Barcelona: Edicions 62
- FOLCH I CAMARASA, R. (1998). *Bon dia, pare*. Barcelona: Edicions 62.
- FOLCH I CAMARASA, R. (2011). Hi ha una fórmula Massagran?. *Segell* (16-18). Barcelona: Institució Cultural del CIC.
- FOLCH I TORRES, J.M. (1910). *La verdadera felicidad*. Barcelona: Suc. de Blai Camí-
- FOLCH I TORRES, J.M. (1922). *De la pietat i la catalanidad dels "Pomells de Joventut"*. Sabadell: Impremta de J. Sallent.
- FOLCH I TORRES, J.M. (1933). Records. *La Revista*, julio-diciembre, 83.
- GARCERÁN PEIRÓ, M^a M. (2001). La participació dels infants en la nostra societat: un aprenentatge que cal ensenyar. *Perspectiva Social*, 45, 85-94.
- LÓPEZ ARANGUREN, J.L. (2013). Perlas cultivadas. *Revista Ñ*, 529. Consultada el 10 de octubre de 2019. <https://www.clarin.com/revista-enie/>
- MIQUEL I PLANAS, R. *Llibres nous – Sobirania. El Poble Català*, 17-3-1907.
- MIRACLE, J. (1971). *Josep Maria Folch i Torres*. Tàrraga: F. Camps Calmet.
- ORTIZ DE LANDÁZURI, G. (1999). Josep M^a Folch i Torres. En *Lletra. Espacio virtual de literatura catalana*. UOC/ECSA. <https://lletra.uoc.edu/es/autor/josep-m-folch-i-torres/detall>
- PÉREZ VALLVERDÚ, E. (2006). *Josep M^a Folch i Torres (1880-1950): des del Modernisme a la literatura de consum*. (Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Filología Catalana, España). Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/4849#page=1>
- RISQUES, M. (2006). Liberalisme, industrialització i practiques subalternes, 1833-1874. En Risques, M. (Dir.), *Història de la Catalunya contemporània. De la Guerra del Francès al Nou Estatut*, pp. 65-161. Barcelona: Mina / Enciclopèdia catalana.
- TARÍN, S. (2009). Barcelona se rebela. *Historia y Vida*, 496, 60-67.
- TEJEDOR VERGÉ, A. (2007). Identitats viscudes: Josep M^a Folch i Torres y *La senyoreta de Casa Just*. [Comunicación presentada en

el V Congreso Internacional de ANILIJ. León: Facultad de Filosofía y Letras, 21-23 de noviembre].

UTRERA DOMÍNGUEZ, D. (2014). Historia de Cataluña. En *Cultura y civilización catalanas* (pp. 25-46). Brno: Masarykova

Univerzita. Consultada el 31 de octubre de 2019, [https:// digilib.phil.muni.cz/handle/11222.digilib/130440](https://digilib.phil.muni.cz/handle/11222.digilib/130440)

YATES, A. (1975). *Una generació sense novel·la?* Barcelona: Edicions 62.

